

rio, en donde alababan á Dios y cantaban sus alabanzas. Como este milagro puede decirse que era un tipo del gran número de maravillas semejantes que debian suceder en la Iglesia, en la que habian de verse tantos millones de generosos mártires de Jesucristo predicar su divinidad, y cantar sus alabanzas en medio de los fuegos de tan crueles persecuciones, la Iglesia termina las lecciones del oficio de este día por esta profética historia; y tal vez por la misma razon la lee en el trascurso del año todos los sábados de las cuatro témporas.

*Todas estas lecciones se terminan con la oracion siguiente.*

Dios omnipotente y eterno, única esperanza del mundo, que por las predicciones de vuestros profetas habeis manifestado los misterios de estos tiempos; aumentad por vuestra bondad el ardor de los votos y de las oraciones, porque ninguno de vuestros fieles puede adelantar en la virtud, sino por la inspiracion y el auxilio de vuestra gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

La misa de este día no se celebraba hasta la noche hácia la hora de la resurreccion del Salvador, esto es, al amanecer, y se llamaba la misa pascual de la vigilia. En esta fiesta anticipada, la Iglesia deja sus vestiduras de luto, y denota bastante por sus cánticos de alegría, por el brillo y la magnificencia de sus ornamentos y por el sonido de las campanas, la alegría que tiene de ver á su esposo salir del sepulcro, y triunfante de la muerte volver á tomar una nueva vida, eterna, gloriosa, brillante é impasible. Omítese el introito de la misa, porque todo el pueblo estaba ya reunido, y porque las letanias mayores que se

acaban de cantar para invitar á todos los santos á que unan sus cánticos de alegría á los nuestros, sirven de introito. Esta misa no es la misa del sábado, sino de la noche del sábado al domingo, en la cual resucitó el Salvador. Por esto en la oracion y en el prefacio no se hace mencion mas que de esta noche sagrada, como si esta misa se dijese todavía al fin de la noche. No se daba la paz, porque el Salvador no la habia aun anunciado á sus discípulos, y por la misma razon tambien se omite el *Agnus Dei*, porque en aquella hora no se le creia aun resucitado.

La epístola está tomada de aquel pasaje de san Pablo, en donde dice á los Colosenses que, si por el bautismo están muertos y resucitados en Jesucristo, deben llevar una vida del todo nueva y en alguna manera toda celestial; que no deben ya tener aficion sino por el cielo, deseos ni aun pasiones mas que para las cosas del cielo, considerándose en adelante como ciudadanos de esta patria celestial que viajan por la tierra, la cual debe ser para ellos un lugar de destierro. Vosotros estais muertos al mundo y al pecado por el bautismo, y no debeis ya vivir mas que en Jesucristo, y en él es en el que vuestra vida debe estar como escondida; como si se dijera que la vida de los cristianos debe ser una vida pura, una vida mortificada que anime la fe y que alimente la caridad; de suerte que todos los cristianos, resucitados con la cabeza de que son miembros, deben poder decir como san Pablo: Yo vivo; pero no soy yo el que vivo, es Jesucristo el que vive en mí.

Despues de esta epístola, que es como una leccion que la Iglesia da á todos los que han recibido una nueva vida por el bautismo, comienza propiamente

la solemnidad pascual por la *Alleluia*, cuyo canto estaba interrumpido desde la víspera de Septuagésima en que la Iglesia había entrado en la aflicción y en el luto de la penitencia. Es este un cántico de alabanza, de acción de gracias y de regocijo, el más corto de los cánticos, compuesto de dos palabras hebreas, que expresan con más energía que nosotros podríamos hacerlo en nuestra lengua lo que significa: es como si dijera: *Alabemos á Dios; demosle gracias, hagamos brillar nuestra alegría. Alleluia.* Este cántico de alegría se ha tomado del Apocalipsis. Era tan familiar á los fieles durante el tiempo pascual, que era el saludo ordinario que se hacían mutuamente los unos á los otros. Conformábanse en esto con el espíritu de la Iglesia, que en todo este santo tiempo lo repite con mucha frecuencia en sus oficios. Este uso en la Iglesia romana data desde el tiempo del papa san Dámaso: créese que san Jerónimo, que lo había visto establecido desde mucho tiempo en la iglesia de Jerusalem, lo trajo á Roma. Como antiguamente no se cantaba la *Alleluia* más que en el tiempo pascual, Sozomeno dice que era una especie de juramento entre el pueblo, en todo lo restante del año, por el cual se protestaba la verdad de la cosa de que se trataba, así como deseaban poder oír y cantar *Alleluia* en la fiesta de Pascua.

El evangelio de la misa refiere el santo empeño con que al fin de la noche del sábado, esto es, al amanecer del domingo, que era el primer día de la semana y el tercero después de la muerte del Salvador, las santas mujeres que habían profesado una devoción más tierna, más ardiente y más generosa á Jesucristo durante su vida, se apresuraron por ir al lugar de su

sepultura para rendirle los últimos obsequios después de su muerte. La fiesta del sábado concluía siempre después de las seis de la tarde. Hacia el fin, pues, de la noche, María Magdalena, y María madre de Santiago y de José, con Salomé madre de los hijos del Zebedeo Juan y Santiago, tomaron las drogas aromáticas, el bálsamo y aceite olorosos que habían comprado desde las seis de la tarde, esto es, desde que terminó la fiesta del sábado, á cuyo tiempo se abrieron las tiendas, las cuales estaban cerradas todo el sábado. Luego que tuvieron con qué embalsamar el cuerpo de Jesús, se pusieron en camino antes del día, y á favor de la claridad de la luna que estaba en su lleno, para ir á ofrecer los últimos obsequios á su buen Maestro, sin pararse en la promesa que les había hecho de resucitar al tercer día. No habiéndoles permitido ser más diligentes la fiesta del sábado, que comenzó á las seis de la tarde del viernes, ellas no llegaron al sepulcro hasta cerca de salir el sol. Antes que hubiesen llegado, hubo un gran temblor de tierra, y en aquel momento resucitó Jesús. El terremoto y el trastorno de la piedra que cerraba la entrada del sepulcro, sucedieron mientras que las santas mujeres estaban todavía en el camino. Oyeron el ruido que espantó á los guardias, y sintieron bien el terremoto que obligó á huir á los soldados. Habiendo llegado allá, quedaron muy sorprendidas de no encontrar ni los guardias, ni la piedra enorme que cerraba la entrada de la primera gruta, que servía como de vestíbulo á la segunda en donde estaba el sepulcro. La primera gruta tenía nueve pies y medio de largo, y un poco menos de ancho. En esta primera gruta fué en donde estaba la guardia, en la que apareció el

ángel á los soldados en el momento del temblor de tierra que los obligó á huir. Esta primera gruta daba paso á otra menos vasta, abierta en la roca; tenia esta seis piés de largo y cinco de ancho; su altura era de cerca de ocho piés. La entrada era bastante estrecha, como que no tenia mas que tres piés y algunas pulgadas de altura, y cerca de dos piés de ancho. Estaba cerrada con una piedra de un peso enorme, en la cual los sacerdotes habian puesto el sello. En esta segunda gruta era en donde se habia colocado el cuerpo sagrado de Jesucristo. Habiendo, pues, llegado las piadosas mujeres, y no habiendo encontrado soldados, entraron desde luego en la primera gruta. Allí percibieron un ángel bajo de la figura de un jóven vestido con una ropa blanca; su rostro brillaba como un relámpago, y su ropa resplandecia mas que la blancura de la nieve: estaba sentado sobre la piedra que habia sido puesta por tapa á la entrada del sepulcro, la cual habia él derribado al lado derecho. Al principio quedaron poseidas de espanto; pero calmándolas el ángel: No temais, les dijo; no teneis motivo para temer, vosotras que, abrasadas de amor á vuestro Salvador, solo veniais á rendirle los últimos honores. Aquellos que, habiéndole perseguido hasta el fin, no le guardaban aqui en el sepulcro sino para hacer inútil, si hubiesen podido, la prediccion que habia hecho de darse á sí mismo una nueva vida despues de su muerte; esos son los que tienen que temer: por lo que hace á vosotras, sé yo bien cuál es el religioso motivo con que buscáis á Jesus Nazareno, que ha sido crucificado, el cual ya no está aqui. Vosotras pensábais encontrarle todavia en el sepulcro; ha salido de él glorioso y

triumfante, y despues de haber resucitado á tantos muertos, se ha resucitado á sí mismo. Si dudais de ello, no temais, pasad mas adelante; venid, mirad el lugar en donde se le habia puesto, á fin de que, convencidas de la verdad de su resurreccion, vayais á llevar esta agradable noticia á sus discipulos, y señaladamente á Pedro. Decidles tambien que antes que ellos puedan ir á Galilea, estará él allí para dejarse ver de ellos como se lo habia prometido.

El amor diligente de aquellas santas mujeres las condujo desde antes del dia al sepulcro de su querido Maestro, y el Señor envió allí un ángel para que las instruyese de su resurreccion. El fervor y la solicitud con Dios no están muho tiempo sin recompensa: solo las devociones frias, las almas cobardes y perezosas son excluidas de la sala de las bodas, porque llegan siempre tarde. La resurreccion de Jesucristo inspira á las almas fieles una alegría espiritual y muy dulce, al paso que llena de espanto á sus enemigos. Cuando uno es verdaderamente de Dios, una verdadera piedad, una conciencia pura dan á las fiestas de Pascua, y á los demás misterios de todo el año, aquella dulce alegría que es un gusto anticipado de los regocijos del cielo; mientras que una falsa piedad, una devocion aparente jamás es mas triste ni siente nunca menos uncion ni fervor que en estas grandes solemnidades.

Como en esta noche se daba solemnemente el bautismo á los niños y á los adultos, estos comulgaban todos al fin de la misa, y despues de la comunion se les daba leche y miel, que se habian bendecido antes, para significar que se les miraba todavia como niños tiernos, incapaces de otro alimento que

de leche y miel. Hacíase tambien esto para darles á entender que por el bautismo y la comunión habian adquirido el derecho de entrar en la tierra de los vivos, esto es, en la Jerusalem celestial que Dios habia prometido á sus elegidos bajo el nombre de una tierra que manaba leche y miel. Tambien en este dia bendice el papa los *Agnus Dei*, que son unas medallas de cera nueva bendita, ó de la cera del cirio pasual del año precedente, amasada con el óleo santo, á las cuales la bendición del santo padre da virtud singular contra las borrascas, las tempestades y los artificios dañinos de los espíritus malignos.

*La oración que se dice despues de esta primera epístola es como sigue.*

O Dios, que ilustras y solemnizas esta sagrada noche por la gloria de la resurrección de nuestro Señor, conserva en los nuevos hijos de tu Iglesia el espíritu de adopción que les hemos conferido, á fin de que, renovados en el cuerpo y en el espíritu, te sirvan con pureza de corazón. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, etc.

*La epístola está tomada de la carta del apóstol san Pablo á los Colosenses, cap. 3.*

Hermanos míos: Si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas del cielo, en donde Jesucristo está sentado á la diestra de Dios. Gustad de las cosas del cielo, y no de las de la tierra; porque estais muertos, y vuestra vida está escondida en Dios con Jesucristo. Cuando Jesucristo, que es vuestra vida, apareciere, tambien apareceréis con él en la gloria.

NOTA.

Los falsos apóstoles querian persuadir á los fieles de Colosos, que estaban obligados á guardar las cere-

monias legales, y sobre todo la circuncisión. San Pablo les demuestra aqui que, estando muertos y resucitados en Jesucristo y con Jesucristo por el bautismo, no estaban ya sujetos á las prácticas de la ley judaica; que si habian resucitado con Jesucristo, debian llevar una vida toda nueva y toda espiritual por la fe.

REFLEXIONES.

*Si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas del cielo, gustad las cosas del cielo.* Cuando uno ha resucitado con Jesucristo, gusta poco lo que es de la tierra; apenas puede tener otros deseos ni otra solicitud que por las cosas del cielo. La resurrección espiritual produce en el alma cuasi los mismos efectos que la resurrección corporal produce en el cuerpo. Es una nueva vida, es un hombre nuevo que nada retiene de las imperfecciones del antiguo. ¡Qué brillante luz en su entendimiento! ¡qué pureza de deseos en el corazón! ¡qué regularidad de costumbres y de conducta durante la vida! Los deseos terrenos no nacen sino de un fondo corrompido. Un corazón agitado por las pasiones produce todas esas nieblas espesas que oscurecen el entendimiento. Todo es terreno en un hombre poco cristiano. Verdades sublimes, santas, moral, espiritualidad práctica, es un lenguaje que no entiende una alma terrena. De aquí aquellos corazones duros, aquellos entendimientos cerrados, aquellas tenacidades en el mal, aquellas cegueras espirituales, aquellas impenitencias finales. La noción mas justa de una persona mundana, es decir que vive segun el espíritu del mundo; esto lo dice todo. Cuando uno no es de las ovejas de Dios, está sordo á su voz; ni aun se conoce esta